

IV domingo cuaresma-C
TRABAJO CAMBIO BONDAD ORGULLO-
pedrojosé ynaraja díaz

TEXTOS

Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

—«Hoy os he despojado del oprobio de Egipto».

Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

II carta de San Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

—«Ése acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

—«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

"Padre, dame la parte que me toca de la fortuna".

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Quando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a donde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados:

"Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado".

Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Quando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Éste le contestó:

"Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud".

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre:

"Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado".

El padre le dijo:

"Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"».

COMENTARIO

El relato del libro de Josué que se nos ofrece como primera lectura es una descripción resumida del fenómeno de abandono de la vida nómada que vivieron durante el Éxodo para aceptar un régimen agrícola, sin abandonar los preceptos recibidos en el Sinaí. El pueblo de Israel pasado el Jordán, se hizo trabajador fijo y estable.

Buen ejemplo que debemos reconocer e imitar. Abundan hoy en día entre nosotros algunos que no trabajan, aunque pudieran hacerlo. Dan

explicaciones muy juiciosas. Lo que les ofrecen no pueden aceptarlo, pues, carecen de facultades o no están preparados, o el sueldo que les ofrecen es tan pequeño que su dignidad no les permite aceptarlo. Con tales razones ocultan su holgazanería.

De algo deben vivir, trabajar no es lo suyo. La Iglesia facilita ayudas, otras instituciones subvencionan. Con frecuencia se acude a la droga y entre una cosa y otra van viviendo, conservando su vagancia.

El pueblo de Israel no solo trabaja, también celebra en honor de su Dios.

Respecto a la segunda lectura, la que Pablo dirige a los corintios, me conformo con señalaros una frase: "En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios". Se aproxima el Triduo Sacro, aquel en el que se nos muestra a Jesús, aquel inocente niño que nació en Belén, que ha crecido y se ha independizado de su familia y vecindad y se ha entregado a predicar y a hacer el bien, que en apretado periodo, seguramente de cuatro días, que nosotros lo reducimos a dos, se deja detener, torturar y ajusticiar.

No se trata de sufrir un accidente, o de recibir un merecido castigo, acepta voluntariamente dejarse arrestar, sufrir y morir por nosotros. Por cada uno de nosotros.

Si reflexionamos, nos daremos cuenta que tal muestra de amor exige en primer lugar agradecimiento y en segundo conversión.

Indudablemente la tercera lectura de la misa de este domingo, la del evangelio, es la que destaca de entre las otras dos. Me decía un eminente exegeta que la parábola de "hijo prodigo" era el relato más bello de entre la literatura del Medio Oriente antiguo.

La llamamos del hijo pródigo erróneamente. El Maestro no pone el acento en el hijo menor, de comportamiento claramente infame, lo que quiere condenar es la actitud del hijo mayor, de costumbres socialmente aceptadas, aunque supongan actitudes incorrectas.

Antes de continuar, desearía referirme a una cuestión que con frecuencia me gusta comentar.

Existe el pecado, no me detengo a clasificarlo, y de entrada admitimos que es realidad mala respecto al que cae en tal situación, pero es necesario considerar una cuestión.

No se debe relacionar el grado de maldad de un comportamiento por sus inmediatas consecuencias sociales. Pongo un ejemplo. Alguien se emborracha deliberadamente, bebe alcohol en exceso, se torna agresivo, abusa, altera el orden, se vuelve molesto para quienes le acompañan, que condenarán su comportamiento. Acaba *durmiendo la mona*, sin otras consecuencias que perjudicar su fama y cuando se lo recuerdan sufre bochorno.

Otro fuma en ciertas ocasiones droga de las llamadas blandas. La gente lo sabe, siente cierta desconfianza, pero es tolerante, aunque su comportamiento lo considere pecaminoso.

A otro le gusta mucho el café y toma en exceso, todos lo saben y nadie se lo recrimina, es su costumbre, pero en consecuencia su conducta es inestable, fácilmente cae en estrés emocional, no se siente responsable de todo lo que ha asumido, ni es capaz de cumplir con sus obligaciones profesionales. Nadie le juzga perverso. Es así, se dice, pero tales estados de ánimo modifican su conducta y no trata bien a sus subordinados, no le importan sus errores, falta a la justicia y amabilidad. Se siente muy superior a los demás, disfruta humillando a quien a él se acerca

(cierto obispo cuando le preguntaban cómo le gustaba el café, decía: al café yo le añado nescafé y azúcar, y esto a la gente le hacía gracia. Ahora bien, cuando veían pasar su coche a velocidad excesiva e imprudente, comentaban: hoy conduce el obispo. Nadie se lo recriminaba, tal vez tampoco su conciencia. Y el tal llegó a cardenal, sin que a nadie se lo reprochara).

Una cosa es vergüenza y otra gravedad.

La vergüencita les impide a algunos acercarse al confesonario.

Del orgullo y de sus torpes consecuencias, no se arrepienten otros y pese a confesarse de lo que sea, no les enriquece espiritualmente la Gracia sacramental. El colorido de la parábola y este comentario que probablemente a algunos le haya aburrido, me parece es suficiente comentario. Que os creo a vosotros, queridos lectores, suficientemente espabilados.

(añado únicamente un pintoresco detalle. Muchos lectores desconocerán lo que son las algarrobas. Se trata de un árbol genuinamente mediterráneo. Crece en los lugares que son propios también del olivo. Su fruto es en leguminosa. Se trata de una gran alubia de color marrón oscuro, de sabor muy dulce. En tiempos de penuria formó parte del chocolate barato o chuchería infantil. Compre y comí por entonces y como ahora con nostalgia. En la actualidad sirve de pienso, pero también es componente de la confitería industrial de calidad, pasteles o helados, generalmente con el nombre de garrofín)

Vuelvo al principio. No os examinéis demasiado de lo que os avergüenza. Pensad en el orgullo y ambición, que son perversos, aunque puedan considerarse socialmente correctos y tolerados.